

cher, los anteriormente citados, varios cientos más (Eliot, Auden...) y Ernst Gombrich. En el panorama cultural inglés contemporáneo apenas si hay un par de auténticos británicos con **pedigree** (Russell y Leavis, por ejemplo). Y por si fuera poco, se trata de inmigrantes conservadores, lo que Anderson llama "emigración blanca", ya que la emigración roja eligió Francia o los EE. UU. Ante tan espléndido programa de chauvinismo, el desnudado sureño se frota las manos. Pero un minuto más tarde comprende la maquiavélica operación. No es que los ingleses sean un pueblo cazurro al que un grupo de esforzados centroeuropeos saca las castañas del fuego. Lo que sucede es que nos encontramos en el último reducto del antiguo régimen, en una sociedad ebria de ideología aristocrática fósil. Como no es elegante ser intelectual, los británicos alquilan artesanos de países pobres, del mismo modo que los príncipes renacentistas compraban pintores y arquitectos. ¡Admirable Anderson! Por lo menos, el ambicioso Gombrich queda reducido al papel de escriba, sentado y calvo, secretamente carcomido por un glorioso pasado de estepas heladas y patata hervida. Se comprende que pida una historia cultural más atenta al individuo: a él mismo, por ejemplo. ■ FELIX DE AZUA.

## Cara y cruz del freudomarxismo

¿Es el freudomarxismo, como se ha dicho a veces, un híbrido imposible, una simple quimera teórica, una contradicción en sus términos? ¿O es, por el contrario, la síntesis fecunda y revolucionaria de dos economías: la economía política marxista y la economía libidinosa, que tiene su raíz en el psicoanálisis freudiano? Esto último, al menos, es lo que se propuso el fundador de esa corriente, Wilhelm Reich.

Negando su carácter de "ciencia burguesa" o "ciencia idealista", aunque pueda tener desviaciones idealistas, Reich definió el psicoanálisis como la ciencia que tiene por objeto "la estructura psíquica del hombre en cuanto ser social", dato este último de capital importancia. Ciertos principios freudianos básicos, como los antagonísticos de placer y de realidad, no podían, pues, tomarse como absolutos, sino que estaban en función de las transformaciones del modo social de existencia. Incluso el complejo de Edipo era un hecho

sociológicamente determinado y destinado a desaparecer cuando lo hiciese la familia patriarcal, que está en su base.

Al centrar así su análisis en las relaciones entre las estructuras sociales y las instintivas, Reich trataba de mostrar la dependencia recíproca entre la dominación y la represión sexual, y la influencia directa de ambas en la aparición de las neurosis. De ahí que para el autor de **La función del orgasmo**, la revolución social exigiese, como paso previo, la liberación de la sexualidad oprimida y la abolición del modelo de familia tradicional, cuya función era formar al individuo en la sumisión a la autoridad del Estado.

Naturalmente, las ideas de Reich despertaron auténtico entusiasmo en toda una generación que saltó a la lucha política en el transcurso de aquel movimiento juvenil antiautoritario y tremendamente imaginativo del que ahora se cumplen diez años. Ahora, apagado en parte aquel entusiasmo, parece haber llegado el momento de hacer un balance crítico de las aportaciones de Freud al conocimiento de los procesos sociales como de las neurosis individuales.

Tal es el sentido del librito que acaba de publicar Akal y que reúne tres breves trabajos de H. Dahmer, P. Frappier y J. M. Brohm (1). Si este último realiza, a lo largo de treinta y tantas páginas, una apasionada y virulenta defensa del freudomarxismo y no deja títere con cabeza entre los marxistas orto-

(1) Reich ante Marx y Freud. Akal Editor. Madrid, 1978. Del traductor se olvida, y con razón, el editor.

Wilhelm Reich.



## Fernando Savater, Premio Mundo de ensayo

Nuestro colaborador Fernando Savater ha ganado el Premio Mundo de ensayo, dotado con medio millón de pesetas, por su libro **Panfleto contra el todo**. El Jurado estaba constituido por Juan Benet, Salvador Clotas, Jorge Edwards, Eduardo Haro Tecglen, Esteban Pinillas de las Heras, Jorge Semprún y Joan Guitart. En la votación final, el ganador obtuvo cinco votos y Ramón Tamames, que presentaba su libro *Este mundo en que vivimos, dos*.

Los otros premios Mundo (el Joan Estelrich, de novela, y el Manuel del Arco, de entrevistas) fueron concedidos, respectivamente, a Josep Miracle, por su obra *Caterina Alber i Paradis*, y a Rosa Montero. ■



doxos, los "telquellistas", los psicoanalistas de salón y "demás ralea", Dahmer y Frappier se muestran especialmente críticos con muchas de las tesis de Reich y no sólo las de su última etapa "orgónica", que prácticamente nadie defiende.

En primer lugar, señala Dahmer, su teoría de la primacía absoluta de lo genetal constituye un paso atrás respecto a uno de los descubrimientos básicos de Freud, como es el del carácter polimorfo del instinto sexual humano: la multiplicidad de las pulsiones parciales. En segundo lugar, Reich se ocupó cada vez más de la estructura biopática, marginando todo lo relativo a la representación. Olvidándose de la dimensión psicológica de las pulsiones, acabó reduciéndolas a su mera potencia energética.

Además, cuando Reich habla de dialéctica, la entiende a partir una dialéctica de la naturaleza tal y como se apunta en el último, y discutido, Engels, y se concreta luego de modo totalmente simplista en la obra filosófica de Stalin. La economía sexual se basaría en la aplicación del método dialéctico, tal y como se utiliza para el análisis

de la estructura del universo material, a los procesos sexuales.

Este tipo de "reducciones" se repiten en los trabajos de Reich sobre el fascismo, entre ellos, en su famosa *Psicología de masas...*, donde llega a establecer una especie de ecuación entre fascismo y mentalidad fascista. Según Reich, la mentalidad fascista es "la expresión políticamente organizada de la estructura caracterial del hombre medio", y en su origen está una sexualidad genetal largamente reprimida. Bastaría dar rienda suelta a esa sexualidad para que brotase en la masa una fuerza revolucionaria que acabaría con las estructuras sociales opresoras y con todas las neurosis que sufre hoy el proletariado como consecuencia de su doble miseria social y sexual.

Por otro lado, y al basarlo todo en la estructura caracterial de las masas y del líder, Reich minimiza, según Frappier, el factor político, igualmente importante, según demostró ya Marx en su lúcido análisis del 18 de brumario de Luis Bonaparte. Sin pretenderlo, Reich sucumbe por ello a un cierto